



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

## Vandalismo tolerado

**E**l día último del año pasado, acudí a una taquería en Avenida Revolución. Un hombre, con su hija adolescente, disfrutaba tranquilamente de las carnitas. En eso llegó la grúa y le levantó el coche en cosa de segundos. Se lo llevaron al corralón ante las súplicas del hombre. Le echaron a perder el año nuevo. Se había bajado a comer unos tacos con su hija en un día que casi se considera de asueto. Claro que al hombre seguramente se le olvidó que el Gobierno del Distrito Federal es implacable cuando se trata de aplicar la ley. No descansa la autoridad, hasta el domingo está con las grúas. Aplicar la ley. Sobre todo si se trató

de aplicársela a ciudadanos comunes y corrientes, que no tienen ningún tipo de vínculo con Ebrard y sus huestes.

Si se tiene algún tipo de pacto con el gobierno capitalino, no hay problema alguno, pues el pacto se convierte en amistad, en tolerancia. Por eso cara, muy cara, nos sale a los habitantes del DF la amistad de Ebrard con el Sindicato Mexicano de Electricistas. Los miembros de esta agrupación han tomado la ciudad como su patio de recreo y la diversión parece interminable. Lo mismo se les deja organizar una posada en Paseo de la Reforma, que destruir coches de particulares, golpear gente, parar el tráfico. Es el paraíso de la impunidad. No importa lo que quieran hacer los señores, el DF es su abierta zona de tolerancia.

El SME puede hacer lo que le venga en gana. Va a casa del secretario del Trabajo, Javier Lozano, a manifestarse reiteradamen-

te. El señor Lozano no vive en una zona aislada, en un terreno baldío. Tiene vecinos que sufren las manifestaciones, gritos, porras y leperadas que se les antoje decir a esta suerte de *panchitos* agremiados en un sindicato. Por supuesto que en donde vive Marcelo Ebrard, nos enteramos esta semana, su edificio es el único que no tie-

ne enfrente *franeleros* ni *viene viene*. Ese edificio es el oasis de la colonia.

Los actos vandálicos de esta semana son una muestra de la impunidad que goza el pandillerismo sindical afecto a Ebrard. "Nos tratan como a delincuentes", se queja Fernando Amezcua, líder sindical que participó alegremente en el evento pandillero. Lamento mucho tener que contradecirlo. El problema es que no lo tratan como delincuente. Lo tratan como amigo del jefe de Gobierno. Ése es el problema.

Si el vandalismo no se detiene, suele motivar en quienes lo ejercen un reto a escalarlo. Así, quien comienza rayando un coche, es muy probable que a los dos días le rompa los cristales. El vandalismo tolerado en esta ciudad, si no se le pone un freno, va a crecer a niveles que después lamentaremos. Encontrará, por supuesto, quienes le den justificación social y hasta histórica; quienes le den un marco teórico de acción, lo apoyen y le llamen movimiento insurreccional conmemorativo o cosas por el estilo. Encontrará su causa política, y hasta defensa intelectual, en personajes como el rector José Narro. Pero el resultado lo padeceremos todos. ■■

[juanignacio.zavala@milenio.com](mailto:juanignacio.zavala@milenio.com)

**El SME ha tomado la ciudad como su patio de recreo y la diversión parece interminable. Lo mismo se le deja organizar una posada en Paseo de la Reforma, que destruir coches de particulares, golpear gente, parar el tráfico. El paraíso de la impunidad**

